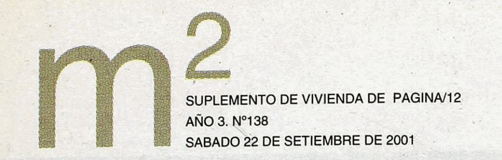


SUPLEMENTO DE VIVIENDA DE PAGINA/12
AÑO 3. Nº138
SABADO 22 DE SETIEMBRE DE 2001

UNA RECORRIDA POR CASA FOA

caminos del diseño



EL AMBIENTE MEXICANO DE DIANA PALACCI MEZCLA ARTESANÍAS DE ANTICUARIO CON REFINAMIENTOS EUROPEOS.



LA BIBLIOTECA, TODA ÁNGULOS RECTOS EN MADERAS RÚSTICAS Y HIERROS "AÑEJOS".



EL COMEDOR DE DE LAS CARRERAS, SERENO, MODERNO, CON PROPORCIONES AUDACES.

RECORRIDA POR LA EXHIBICION DE DISEÑO Y DECORACION

Un día e

El convento de Santa Catalin escenario blanco y severo de van de lo moderno a lo cálid por sus pasillos y celdas rec panorama de tendencias, gu

Casa FOA es una exhibición de alto diseño, con toques vanguardistas y una fuerte presencia de nuevas tecnologías y materiales. En las celdas del monasterio de Santa Catalina, los diseñadores muestran este año concepciones completas que van de los cálido, artesanal y reposado, al design high-end. Metro Cuadrado realizó un recorrido de la edición 2001 de Casa FOA.

En el primer piso, Diana Palacci recrea una experiencia mexicana en su comedor de diario, donde mezcla artesanías, importantes lámparas europeas, tapices y muebles de elegante rusticidad. El ámbito funciona particularmente bien en la celda conventual, que conserva su piso colorado, su techo abovedado y su severa ventana con postigos. Ablandando la severidad –española y conventual– el espacio de la ventana fue realzado con una colorida guarda barroca y su alféizar fue revestido con cerámica portuguesa. Una pared completa atiborrada de artesanías de cerámica y barro cocido –jarritas, platos y fuentes de todo tipo, objetos indefinibles– homenajea la seminal cocina de Frida Kahlo en su casa de Coyoacán. Al pie, una de esas espléndidas sillas mexicanas que, a ojo nomás y policromadas, son clásicos artesanales. Toda la ambientación está decorada con piñas, jarras y urnas inverosímiles, hechas a mano en México hace ya muchos años.

Un estilo totalmente diferente, limpio sin ser minimalista, es el espacio de Juan Azcue, que recrea en dos celdas interconectadas un estar y un dormitorio. Azcue moderó la rispidez del ambiente monacal con una alfombra cálida y texturada, siguió con el blanco "universal, elevado e infinito", lo contrastó con un beige apenas perceptible y le dio el protagonismo a sus muebles. La cama, la mesa de noche, las sillasperchero, los sofás y el sillón con asiento y respaldo de cuero trenzado en red dominan, mezclando, al decir de Azcue, sobriedad y un toque campesino. Alegra ver la excelente terminación de sus maderas y la leve desproporción de sus alturas –notable en la sugestión de dosel de la cama, en el armario que ilustra la tapa de esta edición y en el desmesurado respaldo del sofá– que sin embargo nunca se sale de proporción.

Laura Ocampo y Fabián Tanferna, decoradora y arquitecto, prepararon dos bibliotecas de una rus-



EL AMBIENTE MEXICANO DE DIANA PALACCI MEZCLA ARTESANÍAS DE ANTICUARIO CON REFINAMIENTOS EUROPEOS.



LA BIBLIOTECA, TODA ÁNGULOS RECTOS EN MADERAS RÚSTICAS Y HIERROS "AÑEJOS".



EL MUEBLE-PILETA-BAÑERA DE MURADAS, CON UN EFECTO CASCADA PARA SUS AGUAS.



EL DORMITORIO DE JUAN AZCUE, CON FINA FACTURA, MADERAS Y BLANCOS COMO PROTAGONISTAS Y ALTURAS AUDACES.

FOTOS: BERNARDINO AVILA



EL COMEDOR DE DE LAS CARRERAS, SERENO, MODERNO, CON PROPORCIONES AUDACES.

RECORRIDA POR LA EXHIBICION DE DISEÑO Y DECORACION

Un día en Casa FOA

El convento de Santa Catalina de Siena es el escenario blanco y severo de ambientaciones que van de lo moderno a lo cálido y rural. Una caminata por sus pasillos y celdas recompensa con un panorama de tendencias, gustos y posibilidades.

Casa FOA es una exhibición de alto diseño, con toques vanguardistas y una fuerte presencia de nuevas tecnologías y materiales. En las celdas del monasterio de Santa Catalina, los diseñadores muestran este año concepciones completas que van de los cálido, artesanal y reposado, al design high-end. Metro Cuadrado realizó un recorrido de la edición 2001 de Casa FOA.

En el primer piso, Diana Palacci recrea una experiencia mexicana en su comedor de diario, donde mezcla artesanías, importantes lámparas europeas, tapices y muebles de elegante rusticidad. El ámbito funciona particularmente bien en la celda conventual, que conserva su piso colorado, su techo abovedado y su severa ventana con postigos. Ablandando la severidad –española y conventual– el espacio de la ventana fue realzado con una colorida guarda barroca y su alféizar fue revestido con cerámica portuguesa. Una pared completa atiborrada de artesanías de cerámica y barro cocido –jarritas, platos y fuentes de todo tipo, objetos indefinibles– homenajea la seminal cocina de Frida Kahlo en su casa de Coyoacán. Al pie, una de esas espléndidas sillas mexicanas que, a ojo nomás y policromadas, son clásicos artesanales. Toda la ambientación está decorada con piñas, jarras y urnas inverosímiles, hechas a mano en México hace ya muchos años.

Un estilo totalmente diferente, limpio sin ser minimalista, es el espacio de Juan Azcue, que recrea en dos celdas interconectadas un estar y un dormitorio. Azcue moderó la rispidez del ambiente monacal con una alfombra cálida y texturada, siguió con el blanco "universal, elevado e infinito", lo contrastó con un beige apenas perceptible y le dio el protagonismo a sus muebles. La cama, la mesa de noche, las sillasperchero, los sofás y el sillón con asiento y respaldo de cuero trenzado en red dominan, mezclando, al decir de Azcue, sobriedad y un toque campesino. Alegra ver la excelente terminación de sus maderas y la leve desproporción de sus alturas –notable en la sugestión de dosel de la cama, en el armario que ilustra la tapa de esta edición y en el desmesurado respaldo del sofá– que sin embargo nunca se sale de proporción.

Laura Ocampo y Fabián Tanferna, decoradora y arquitecto, prepararon dos bibliotecas de una rusticidad ejemplar, austeras pero invitadoras a la lectura. La primera es un espacio público: una mesa alargada de lectura con pequeñas plataformas para cds y lámparas móviles, todo en madera con mucha presencia y en hierros "añejos", como les gusta llamarlos a los autores. El segundo ámbito repite los materiales, formando altas estanterías y un conjunto de tres sillones que hacen pensar en bretes de ganado, en cajas de carga antigua, en envases para lectores, con una fuerte presencia de maderas recicladas y fierros. Secos, directos, los muebles funcionan bien en el ambiente monacal y con sus texturas nítidas dan calidez, uso.

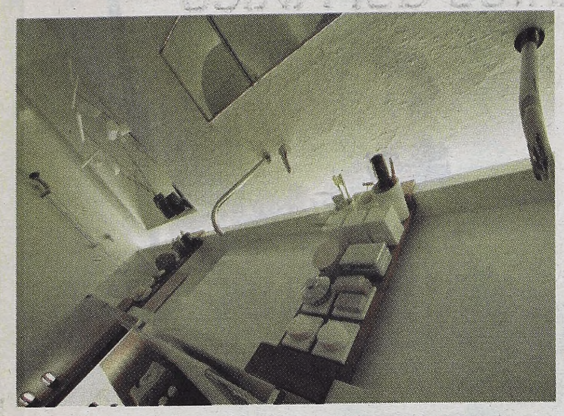
El espacio 27, un comedor creado por María Victoria de las Carreras, pasa súbitamente a la modernidad. Una mesa desproporcionadamente ancha, con sillones de gran reclinado y un mueble-sillón que cierra la ambientación son los protagonistas. Como contraste, grandes piedras cruzan la mesa y se alzan sobre el mueble de la pared, con una dureza que juega la gran lámpara central, toda blanca y liviana. Al fondo, una feroz pelea entre dos perros, retratada en una pintura, parece desmentir la serenidad del ambiente.

El arquitecto Jorge Muradas y la diseñadora Eliana Elesgaray prepararon con sanitarios de Roca un baño minimalista y blanquísimo con un sistema de circulación de aguas con toques de fuente. Es un volumen que recorre una pared entera. De arriba para abajo: una pileta, una segunda pileta, una bañera. Como el único desagüe está en la bañera, abrir la canilla de la primera pileta crea una cascada, el agua bajando por una inclinación que no se percibe al principio. Un diseño simple y bien logrado, con un contraste entre el aire tecnológico del mueble-bañera-piletas y una pared rusticada de donde salen, sin adorno ni disimulo, las canillas.

Fuera de los espacios de exhibición, hay rincones de esta Casa FOA que no deben ignorarse. Los pasillos del convento enmarcan una colección de arte colonial americano y europeo dieciochesco, mientras que las pequeñas celdas que hacían de confesionario –ésas con las ya famosas chapas de lata caladas y taraceadas, formando cruces y relicarios, que las monjas usaban para confesarse sin ser vistas por los padres– albergan ahora platerías y artesanías de Pallarols y Plata Nativa. Al pisar estos espacios confinados hay que mirar para abajo: el pavimento original, con estrellas de ocho puntas, muestra la influencia árabe de la época, que llegaba hasta los conventos. Y hablando de pisar, el bar de la revista Para Ti tiene en su piso un recorrido de vidrios, como una caja empotrada con restos arqueológicos del convento, hallados durante la reconstrucción.



EN EL PATIO CENTRAL, LOS CAFÉS JUNTO A LA FUENTE QUE HACE PENDANT CON EL VIEJO ALJIBE.


EL MUEBLE-PILETA-BAÑERA DE MURADAS, CON UN EFECTO CASCADA PARA SUS AGUAS.



EL DORMITORIO DE JUAN AZCUE, CON FINA FACTURA, MADERAS Y BLANCOS COMO PROTAGONISTAS Y ALTURAS AUDACES.

en Casa FOA

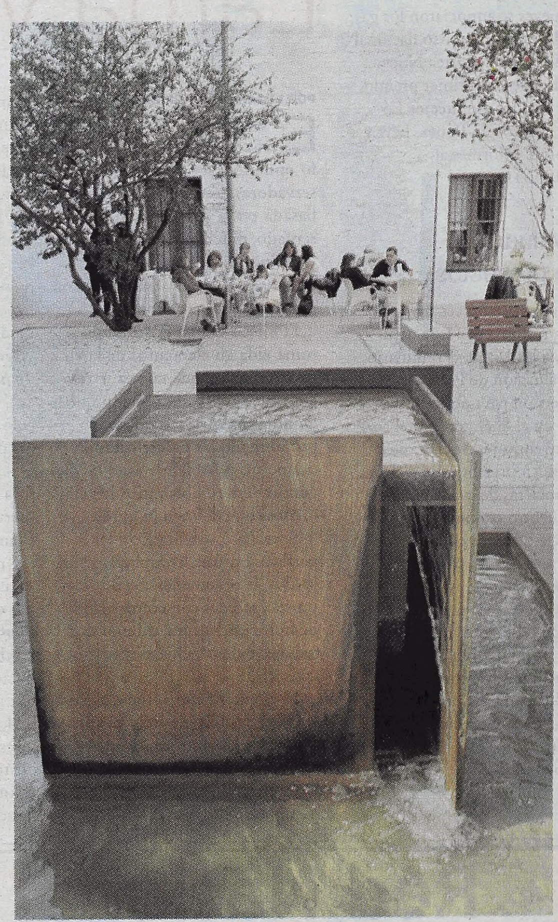
alina de Siena es el o de ambientaciones que lido y rural. Una caminata recompensa con un gustos y posibilidades.

ticidad ejemplar, austeras pero invitadoras a la lectura. La primera es un espacio público: una mesa alargada de lectura con pequeñas plataformas para cds y lámparas móviles, todo en madera con mucha presencia y en hierros "añejos", como les gusta llamarlos a los autores. El segùndo ámbito repite los materiales, formando altas estanterías y un conjunto de tres sillones que hacen pensar en bretes de ganado, en cajas de carga antigua, en envases para lectores, con una fuerte presencia de maderas recicladas y fierros. Secos, directos, los muebles funcionan bien en el ambiente monacal y con sus texturas nítidas dan calidez, uso.

El espacio 27, un comedor creado por María Victoria de las Carreras, pasa súbitamente a la modernidad. Una mesa desproporcionadamente ancha, con sillones de gran reclinado y un mueble-sillón que cierra la ambientación son los protagonistas. Como contraste, grandes piedras cruzan la mesa y se alzan sobre el mueble de la pared, con una dureza que juega la gran lámpara central, toda blanca y liviana. Al fondo, una feroz pelea entre dos perros, retratada en una pintura, parece desmentir la serenidad del ambiente.

El arquitecto Jorge Muradas y la diseñadora Eliana Elesgaray prepararon con sanitarios de Roca un baño minimalista y blanquísimo con un sistema de circulación de aguas con toques de fuente. Es un volumen que recorre una pared entera. De arriba para abajo: una pileta, una segunda pileta, una bañera. Como el único desagüe está en la bañera, abrir la canilla de la primera pileta crea una cascada, el agua bajando por una inclinación que no se percibe al principio. Un diseño simple y bien logrado, con un contraste entre el aire tecnológico del mueble-bañera-piletas y una pared rusticada de donde salen, sin adorno ni disimulo, las canillas.

Fuera de los espacios de exhibición, hay rincones de esta Casa FOA que no deben ignorarse. Los pasillos del convento enmarcan una colección de arte colonial americano y europeo dieciochesco, mientras que las pequeñas celdas que hacían de confesionario –ésas con las ya famosas chapas de lata caladas y taraceadas, formando cruces y relicarios, que las monjas usaban para confesarse sin ser vistas por los padres– albergan ahora platerías y artesanías de Pallarols y Plata Nativa. Al pisar estos espacios confinados hay que mirar para abajo: el pavimento original, con estrellas de ocho puntas, muestra la influencia árabe de la época, que llegaba hasta los conventos. Y hablando de pisar, el bar de la revista Para Ti tiene en su piso un recorrido de vidrios, como una caja empotrada con restos arqueológicos del convento, hallados durante la reconstrucción.


EN EL PATIO CENTRAL, LOS CAFÉS JUNTO A LA FUENTE QUE HACE PENDANT CON EL VIEJO ALJIBE.

CAL Y ARENA

Concursos y cursos en SCA

La Sociedad Central de Arquitectos dictará en octubre cursos sobre arquitectura educacional, marketing profesional, patología de construcciones, inspección técnica y evaluación de proyectos. Por otro lado, la Sociedad anunció que está abierto su Centro de Resolución de Conflictos de la Construcción que ofrece mediación y resolución de conflictos a todos los involucrados en la relación cliente-profesionalempresa. Finalmente, el jueves se anunciaron los ganadores del concurso nacional de ideas para el Area Nuevo Colegiales. El primer premio fue para los arquitectos López, Rezzoagli, López, Leyt y Yablon. Informes al 48123641.

Evaluación de proyectos

Human Resources Consulting realizará el 11 de octubre, a las 17.30, el seminario "Evaluación de Proyectos de Inversión para no Especialistas" en el Sheraton Hotel and Convention Center. Concentrado en presentar las técnicas financieras de evaluación, el encuentro contará con la presencia de arquitectos, docentes, asesores del Ministerio de Economía y del INTI, y tocará los temas "desarrollo de un emprendimiento inmobiliario", "tasa interna de retorno", "conceptos básicos sobre la evaluación", e "identificación y evaluación de proyectos". Informes al 4863-9255 o 48640469.

Criticado durante años, catalogado como antiarte, siempre divertido y lleno de guiños, el kitsch viene para quedarse y hacerle un guiño a la crisis.





Larga vida al kitsch

POR LUJÁN CAMBARIERE

El arte de la felicidad" puede ser el estandarte de este estilo opuesto a los gustos más conservadores. Una corriente estética basada en la provocación, el desenfado, muchas cuotas de humor y desinhibición, donde mal gusto, falta de calidad y exceso suman puntos y nuevos adeptos.

El kitsch es una postura que toma vida en elementos de la vida cotidiana y que tal vez se recrea mejor en la decoración que en ninguna otra actividad. O por lo menos es en ese campo donde sus postulados son más contundentes. Son varios los elementos que definen al kitsch:

* El rechazo sistemático a las superficies limpias, cumpliendo con la idea de ornamentación a ultranza: paredes con empapelados de flores estridentes, dibujos de paisajes o de personajes mediáticos.
* El empleo de materiales poco "nobles", como plástico, acrílico, resina, fibras sintéticas y vidrio de color o esmerilado.
* La simulación, eso de vender gato por liebre que deriva del término *verkitschen* (palabra alemana que le dio vida), patentes en el empleo de pasto artificial o enchapados símil mármol para revestir paredes.
* El recurso al amontonamiento de elementos fetiche como souvenirs varios, recuerdos de viajes o ciudades o de la infancia.
* La evocación de lo sagrado mediante altares domésticos con virgencitas, angelitos dorados y demás santos.
* Y la apelación constante al ridículo mediante teléfonos con forma de elefante o lámparas caninas.

¿La paleta de color? Pasa por el rosa en todas sus variantes, con fuertes adhesiones al verde loro, el amarillo patito, el rojo pasión, el turquesa y el naranja.

"El kitsch es un estado de ánimo que se materializa en los objetos", reza Abraham Moles, canónico de este estilo. Un producto más de la sociedad de masas, no contiene desafío intelectual ni estético, dirán sus detractores. Aunque sin dudas más industrial y masivo, quién le quita al kitsch su bien ganado carácter lúdico, alegre y onírico.

Mapa de ruta para no dar justamente en el blanco

En tren de incorporarlo hay circuitos clave que ofician de meca donde se pueden adoctrinar los menos avezados. Ancho y largo de la calle Lavalle en el barrio de Once con su cotillón, luces de Navidad y bouquets de flores artificiales. El barrio chino de Arribeños y Juramento en Belgrano, con sus guirnaldas de papel y farolitos chinos y hasta el Mercado de Frutos del Tigre, donde hoy la mayoría de los puestos ostentan una amplia variedad de cortinas de cuentas de plástico a buenos precios.

De corte más *design*, la Lava Lamp, todo tipo de inflables –desde sillones a portarretratos–, muebles o relojes de otras décadas o adornos varios en resina, se consiguen en locales de Belleza y Felicidad (Acuña de Figueroa 900), Curvo (Paraguay 4432) o Gropius (Honduras 5851), entre otros.

Para abrevar en fuentes de inspiración netamente autóctonas, apuntar algunos *tips* básicos: recuerdos marplatenses –a la cabeza del ranking el lobo de mar hecho reloj despertador, lapicero o pisapapeles–, la vela de la Virgen Desatanudos, estampitas de santos y la vajilla multicolor de los Todo por Dos Pesos.

En tren de filosofar, la clave pasa por no tomárselo tan en serio y recurrir a las dosis que uno prefiera. Parafraseando a Susan Sontag cuando en los '70 hablaba de lo que era para ella una definición del arte: "La interpretación, naturalmente, no siempre prevalece. Para evitarla, el arte puede llegar a ser parodia. O ser abstracto. O ser (simplemente) decorativo o no ser arte". En síntesis, un poco de mal gusto no le hace mal a nadie. Si además el kitsch es apasionarse sin remedio, tomarse a broma ciertas cosas, no importarnos lo que opinen los demás... marchen dos enanitos de jardín para mí.

Fuentes

La nota de tapa de **Metro Cuadrado** del sábado pasado –"Cambio de estación"–, omitió decir que las fotos fueron tomadas del catálogo 2001 del Designers' Guild y en los espacios de Casa FOA de los arquitectos Jorge Muradas, Juan Azcue y Laura Brucco, y de la decoradora Dorotea Oliva.